

Rincón INFANTIL Y JUVENIL

Realismo y cómic

EL FARO

Paco Roca

Editorial Astiberri. Bilbao. 2012.

El mar es el refugio de los hombres libres. Es una de las imágenes que se desprenden de esta historia llena de simbolismo, ficción y realismo mágico. Un mundo plasmado en viñetas, donde el historietista valenciano Paco Roca, Premio Nacional del Cómic en 2008 por su exitosa novela gráfica *Arrugas* (2007), nos muestra en este álbum, *El Faro*, un camino de reflexión que traspasa fronteras y forma parte de la memoria sentimental de aquellos que vivieron conflictos bélicos. La historia nuclea alrededor de la vida de un torrero idealista y

un joven carabino del ejército republicano que ha de encontrar su propio mundo y las aguas de la libertad.

El libro, que llega acompañado de un prólogo de Enrique

Luzuriaga, Técnico de Señales Marítimas, y un epílogo del propio autor, presenta, además, un texto enriquecido por el lenguaje de la viñeta, disciplina que el autor considera de primer orden ya que facilita el aprendizaje y estimula la imaginación.

Las lecturas de los héroes de juventud: Capitán Nemo, Neptuno, Simbad el marino, Ulises, Jasón y los argonautas, Gulliver... conviven en la memoria del autor junto a personajes reales, caso de Francisco Valiente, carabino almeriense que luchó en el frente republicano y huyó a Francia, permaneciendo en el campo de concentración de Argelès, para regresar después a España y ser enviado a trabajar como prisionero a Marruecos.

Historia de aventuras y de amistad, donde la enseñanza intertextual, contenida en los relatos de Borges y *Las mil y una noches*, se precipita hacia el impactante final de esta historia gráfica: una barca y el mar, la salvación última, y la esperanza de alcanzar un sueño.



CRÍTICA ● POESÍA

Recuerdo y permanencia

PILAR QUIROSA-CHEYROUZE

El recuerdo de otros días ancla la mirada en la sed de permanencia, en la comunión espiritual con el mar, bajo el sol de levante. Un camino que se mueve en un mundo de silencios y en esquemas de esperanza, más allá de las pulsiones cotidianas, en un juego interminable de catarsis y de voces que crecen al compás de cada latido y más allá de la inexorable sed de olvido.

Carmen Rábago, madrileña, afincada desde hace años en Almería, licenciada en derecho, educadora social, desgrana sentimientos que se internan por la verdad del ser y su lenguaje innoto, sensaciones que vuelcan esquemas al calor de la memoria, una infancia a la que se regresa siempre, imágenes sensitivas que sugieren el paso por los andenes de la vida, el amor, los instantes de luz y el misterio. La lluvia en la mirada, allá donde tal vez desemboque el olvido, los matices que hablan de ese amor becqueriano, tan pleno de mensajes. Con las notas de un piano de fondo, cuando navegan –entre brumas– los abrazos y la huida. "Te he esperado de nuevo/ al sol de abril/, y tú/ un año más/, no has vuelto." Un ca-

mino que embosca mensajes jamás olvidados, imágenes sensitivas que regresan desde el cristal que atraviesa la memoria sentimental: "Vago por los días/ con polvorientos recuerdos/; tus ojos se quedaron, por todos mis rincones". En la frontera donde nace y renace el verso,

en la conjunción de todos los mañanas posibles, arrancados a las sombras del antaño. Lluvia, barro y llanto que configuran las señales del invierno, recorriendo con el paso de los días todas las estaciones, en ese río de la vida que nace y muere para deshacerse del tiempo

detenido, deslizado por las rendijas del ayer, en medio de la arena de un reloj que enlaza con el destino. Noche oscura, noche de reflexión para acudir, entre las sombras, al encuentro con la mirada, cuando el presente continúa siendo rehén del pasado y se traduce como metáfora de la existencia. Cenizas, polvo existencial, salvaguarda de la llama amorosa, de un tiempo necesario. Aunque la realidad se imponga: "miro los árboles secos/, y las luces de un invierno gris". Con esa intensidad que forma parte del recuerdo.

«EN LOS DÍAS DE SOL, EN LOS DÍAS SIN LUZ. VERSOS Y RIMAS»

Carmen Rábago

Kit-Book. Barcelona. 2012.



ESPACIO LITERARIO

El chico de la estrella

José Lupiáñez

Port-Royal Ediciones. Granada, 2012.

Provisto de una gran fuerza argumental, los seis relatos que componen el libro "El chico de la estrella", del escritor, crítico literario y profesor José Lupiáñez (La Línea, Cádiz), finalista del XIX Premio Andalucía de la Crítica 2013, contiene todos los ingredientes para transmitir un legado de sensibilidad y conexión con el mundo mágico de los sentidos, acompañado del sabor de una nostalgia cautivadora. Un libro que contiene un magnífico epílogo escrito por el también profesor, escritor y crítico literario Antonio Enrique.

Diálogos precisos y un juego narrativo lleno de logros, envuelven al lector en un mosaico de sugerencias, todas ellas dirigidas a ese fértil campo de una narrativa de gran hondura, que condensa tramas psicológicas, y donde la evocación y la introspección tienen importante sello de identidad.

José Lupiáñez, miembro de la Academia de Buenas Letras de Granada, autor de los libros de poemas "Número de Venus" (1996), "La luna hiena" (1997), "Puerto escondido" (1998), "La verde senda" (1999), "El sueño de Estambul" (2004), "Petra" (2004) y "La edad ligera" (2007), es también autor de los libros "Las tardes literarias" (2005) y "Poetas del sur" (2008), donde se recoge parte de las críticas literarias aparecidas en prensa y revistas especializadas.

En este libro hay elementos llenos de significado, en-

riquecedores, como el tiempo dilatado de la infancia (El milagro de los peces), que recupera, desde la hondura, el territorio eterno de la adolescencia, patria a la que se regresa para sumergirse en el recreo de las ilusiones y quebrantos, los primeros amores y los primeros desvelos. Donde aparece el trasfondo de la postguerra, los sufrimientos, la carestía de vida y las pasiones. Las reacciones humanas frente al desa-

lento, la necesaria ironía al plantear situaciones, los matices y los encuentros, los pasajes históricos, los recuerdos de aquella escuela llena de normas y religiosidad (Don Siro), las series de televisión, la magia del cine, el oscurantismo del cautiverio (El imperio de César), el drama familiar, la soledad y el abismo. Esa laboriosidad de las hormigas, simbólica, impactante, tras el hallazgo del amor primero, el encantamiento (El secreto), el renacer de las cenizas (Regina y el vértigo de la eternidad), la escala vital en consonancia con la felicidad, la emoción, el gozo. Y ese momento que enlaza con los sentidos, la idealización, el onirismo, la evocación, la realidad (El chico de la estrella), buscando la afirmación de la vida, la catarsis, los sueños, aquellos que, andando en el tiempo, prevalecen junto al mundo de los afectos, en un ofrecimiento lleno de sintonías, de atmósfera recreada, un legado imprescindible de lirismo y verdad.

